

AÑO XVII :: NÚM. 819



★ ★ NÚMERO ★ ★

ELCHE 14 AGOSTO 1927

EXTRAORDINARIO

# LA DEFENSA

## VIRGEN MARIA:

Son ya diecisiete años los que tenemos la dicha de acudir junto al Trono de vuestra celestial realeza, en el día venturoso de vuestra gloriosa Asunción.

Las mil contrariedades que nos han salido al paso, han sido vencidas merced al apoyo más que visible recibido de lo alto.

Son sin cuento, Reina y Señora, las publicaciones que en el discurrir de esos largos años, han visto la luz pública, y desaparecido con la rapidez de esas estrellas fugaces, que en estos días cruzan los espacios.

Sólo nosotros, Madre buena, podemos



FOTO-GONZÁLEZ

cantar victoria, siendo nuestra debilidad tan manifiesta, que se muestra más de relieve vuestra generosa y divina protección.

Por ello, Virgen santa, una vez más queremos implorar vuestro soberano auxilio, para que intercedáis cerca del Dios de los Ejércitos, y nos prestéis los alientos necesarios para luchar en defensa de la Religión y de la Patria.

A tal fin, y para más obligaros, recibid las tiernas oraciones que os habremos de dirigir en el momento solemnisimo de vuestra triunfal Coronación.

LA REDACCION



## El amor a la Patria y lo típico en Elche

Es tan natural y, por lo mismo, tan arraigado en el corazón de los hombres el sentimiento de la Patria, que en vano forcejean algunos doctrinarios por convencer a las gentes de que debiera desecharse semejante amor.

No es necesario detenernos a explicar en qué consiste tan íntimo sentir, ya que a todas horas y de mil maneras lo definen mejores plumas que la nuestra. Esto aparte de que, como es bien sabido, hay cosas que se sienten mejor que se explican.

Y eso le ocurre al amor de la Patria. Sin embargo, nosotros nos atreveríamos a decir, sobre todo refiriéndonos al amor a la tierra bendita en que hemos nacido, esto es, a lo que se llama patria chica, que consiste en una especie de veneración a lo tradicional, y, especialmente, a lo típico.

Hay unos pueblos que parecen más amantes de *lo suyo* que otros. En Alicante, por ejemplo, apenas se sabe escribir de un asunto propio, sin que salga a relucir el término valenciano de *la terreta*. El término podrá disonar en un artículo más o menos serio, pero el amor a *su tierra* lo allana y justifica todo.

En Villena no se pueden parangonar sus cosas con las de otras partes. Son *las suyas* superiores a todas las demás. Desde la Virgen a su famosa *campanica*, su huerta como sus fiestas son, a su parecer, lo más celebrado del mundo.

No hace muchos días leíamos en «El Pueblo», de Orihuela, que entre sus bellos rincones estaba el de San Antón, «con su airoso palmeral, que a poco que se le cuide, ordene y embellezca, compite *venajosamente* con los de Elche».

Y así por el estilo, todos discurrimos poniendo algo de pasión cuan-

do hablamos de cosas referentes a la patria.

No ha de parecer extraño, pues, que los ilicitanos celebremos *lo nuestro*, sobre todo en lo que tenemos de hermoso, singular y único.

Porque no es la exaltación de nuestra sensibilidad, no es la natural pasión por lo propio, que nos ciega, el decir que palmeral como el de Elche no lo hay en toda la redondez de la tierra. Es la realidad misma que proclama como en Egipto y el Asia Menor abundan los huertos de palmeras, pero nunca jamás podrán éstas contarse por millares, cual sucede en el frondoso bosque que circunda a la «Jerusalén española».

No es el amor a la Patria, el que nos hace mirar con noble orgullo nuestro histórico abolengo, sino que es la misma Historia la que nos fuerza a reconocer los hechos milenarios que enaltecieron a la augusta Ilice, que transmitió su nombre y gloria a la célebre Elig de la Edad Media, para que culminara en bienandanza y prosperidad en los modernos tiempos.

Pero ¿quién podría disputar por exageración patriótica el cariño que los ilicitanos sienten por su Festa? ¿Por ventura en todo el orbe se conserva cosa igual a nuestra escénica representación? ¿Goza, acaso, pueblo alguno de la Cristiandad el privilegio de presentar *en acción* dentro del templo alguno de aquellos «Misterios» que esmaltan los albores de nuestra rica Literatura?

Hay más: desde el primitivo «Auto de los Reyes Magos» hasta los de Juan de la Encina, compositor y músico muy afamado del tiempo de los Reyes Católicos, ninguna obra dramática, que nosotros sepamos, tiene la originalidad de ser representada acompañada del canto, desde la primera escena hasta la última, hecho singular que coloca a la *Festa* de Elche entre los orígenes, no ya de la Zarzuela calderoniana, sino de la ópera genuinamente española.

Nuestro drama sacro-lírico, por

razones varias, es al presente *único* en el mundo de las artes escénicas. Con razón, pues, los ilicitanos en estos días se muestran orgullosos, ofreciendo a la consideración de las gentes lo que en ninguna otra parte podrían contemplar.

Respetable y santo es el amor a la Patria, pero este hermoso sentimiento se justifica tanto más en aquellos pueblos que, a través de los siglos, saben conservar lo que tienen de extraordinario, bello y único, como sucede a los ilicitanos en el renombrado «Misterio de Elche».

JOSÉ PASCUAL URBÁN.

---

## Defendamos la Tradición

Sí, sostengámosla los que hemos sido educados en un ambiente de honradez y pureza de costumbres legendarias; apoyémosla los que estamos viendo el tesoro que perdemos de amor a la familia, al hogar, a las instituciones, a cambio de un porvenir sin finalidad educativa, brutal, selvático, inmoral a todo evento; amparémosla los que por fortuna gozamos del estimadísimo concepto social que tanto dignifica al hombre, adquirido, mantenido y defendido, en fuerza de una conducta morigerada, separando los perniciosos y disolutos, las manzanas podridas, de los que lo sacrificamos todo por el bien público, por instruirnos para poder, en cierto modo, enseñar, educar, *domesticar a la fiera* y hacer que se respete el amor a la Patria, al Hogar, a la Familia; protejámosla, procurando por todos los medios lícitos que la ocasión ponga a nuestro alcance, haciendo ver las bellezas espirituales, su alta finalidad educativa y moralizadora, su fin encaminado a unirnos, a asociarnos en los goces contemplativos del espíritu, a estimarnos recíprocamente, a



respetarnos mutuamente y a querernos como hermanos...

Volvemos a la barbarie: espectáculos paganos renacen por todas partes arrastrando a nuestras juventudes a un paroxismo de embrutecimiento salvaje. Hechos monstruosos como matarse ante un público bestial, dos seres humanos, que ni son enemigos, ni se odian ni se conocen; incendiar suntuosos edificios las turbas desencadenadas, ávidas de pillaje y exterminio. Espectáculos de bárbara ferocidad; costumbres livianas, torpes y disolutas y cuantos males tenía ya postergados la educación popular, vuelven al palenque social prontos a destruir esta sociedad desprovista de armas tan luego se menosprecian las artísticas tradiciones, las clásicas enseñanzas, las doctrinas cuyos códigos obligan a respetar para que te respeten, a ser bondadoso con los humildes, y a no menospreciar aquello que está fuera del alcance de tu instrucción...

¡Oh dulce Tradición! Quiero vivir teniendo ante mí un ideal, quiero trabajar por el engrandecimiento de mi pueblo, de la Patria común; quiero respirar los aires puros de una Civilización que levante la sociedad de su ostracismo; alimentar mi espíritu con destellos de geniales inventos que nos haga respetados y grandes en el siglo, para que mañana lo seamos en la Historia, que conserve las bellezas naturales y artísticas que nos legaron nuestros antepasados, latidos de su ser, manantial de su riqueza, para que continúen siendo la admiración del viajero; que enseñemos a nuestra juventud a respetar todo lo grande que tenemos: esa *Festa* inmortal, esas palmeras tan admiradas, esas típicas procesiones, ese cancionero popular, esos días grandes para la familia cristiana, esos días sublimes de la Iglesia, cuando el pecho se dilata, el alma olvida sus quebrantos y una misma bóveda a todos nos cobija como hermanos y un mismo pensamiento a todos nos impulsa, y un mismo manto a todos nos cubre.

PEDRO IBARRA

Archivero Bibliotecario

9 Agosto 1927.

## El Misterio de Elche

En realidad puede llamarse misterioso el hecho de ser tan ignorada saliendo de los alrededores de Elche una obra literaria del valor de nuestra «Festa».

Su conocimiento, por lo general, no se extiende ni a toda nuestra Provincia, y, en cuanto a las gentes de letras, y aun los dedicados en especial a la Literatura, no son pocos los que ignoran que tal Drama Sacro se representa en la actualidad.

Claro es que las grandes personalidades literarias tienen conocimiento de esta obra, pero de un modo tan vago, que basta un simple trabajo de un alumno de clase, consistente en un resumen del drama, para que todo un Profesor de la Central cambie de opinión, en cuanto a su antigüedad y valor histórico-literario.

En cambio todos esos señores conocen por su estudio el auto que en Oberammergau (Alemania) representa la Pasión del Señor, y no son pocos los que de España van de diez en diez años a presenciara ya llevados por el sentimiento religioso o por el afán de estudio acerca del origen del teatro. En cambio a nuestra ciudad, de un modo expreso, son pocos los literatos que llegan, y sólo de vez en cuando llega alguna persona entendida, sobre todo músicos, que se admiran de que sea tan poco conocida nuestra «Festa».

El valor artístico de nuestro drama debe ser superior al alemán, por cuanto le antecede en tres siglos (El Misterio de la Pasión es de la primera mitad del XVII), y además carece aquél de elementos líricos, mientras el nuestro tiene música o canto muy perfecto, según opinión del maestro Pedrell, que cree pudiera buscarse aquí el origen de la ópera hispana.

Pero ¿cómo queremos dar a conocer esta maravilla que poseemos, si somos los ilicitanos los primeros en

olvidar el valor artístico y solo el religioso apreciamos?

Es preciso, pues, hacer más propaganda, a fin de que conozcan nuestra tradición aquellas personas capaces de juzgarla, y para ello hemos de ser más entusiastas por lo nuestro.

MARIA PASCUAL

## Ante la Imagen hermosa de la Patrona de Elche

Es la Ciudad de Elche una de las más antiguas de nuestra querida Patria. Su nombre figura en la época de los Fenicios y de los Griegos: su historia se entrelaza con la de los Cartagineses y los Romanos, y aún quedan en sus costumbres algunos recuerdos del paso por su suelo de los hijos de Mahoma.

Elche, Elche: ¡qué hermosa eres! Si considero tu cielo, te pareces a Judea; si contemplo tus palmeras, me recuerdas Jerusalén; si medito en la fertilidad de tu tierra, evocas en mi alma la idea de Palestina; pero, si penetro en el camarín de tu Virgen, me transportas a la gloria.

El nombre bendito de la Patrona de Elche sonó en nuestros oídos al escuchar los primeros arrullos de nuestras Madres: el amor hacia ella brotó en nuestras almas en los primeros días de nuestra vida.

Siendo yo niño, aprendí de los labios de mis padres cómo esta Reina soberana quiso ser adorada por el pueblo ilicitano, apareciéndose, de manera milagrosa, en la vecina playa: me hablaban de la fiesta que todos los años se celebra en la ciudad de las palmas; de la venida del ángel; de la reunión de los apóstoles, y de su tránsito, en cuerpo y alma, al precioso alcázar de los cielos. Ellos me contaron cómo sería tu coronación en la gloria, al poner sobre tu frente



riquísima diadema las tres divinas personas de la Augusta Trinidad.

Cuando subí, por vez primera, a su hermoso camarín, mi alma iba emocionada, esperando recibir en mi pecho las gratas impresiones de su ser.

Púseme delante de tu imagen misteriosa y un escalofrío invadió, sin darme cuenta, todo mi organismo.

Tu frente serena, tu mirada bondadosa, el color de tus mejillas, la expresión de tu semblante, la actitud de tus manos produjeron en mi corazón algo que no era humano, sino divino, y que yo no he podido explicarme todavía.

Sin saber cómo, sentí que las lágrimas, brotando en mis ojos, por mis mejillas resbalaban: en mi mente brotaron pensamientos de hijo y en mi corazón sonaron cantos de amor; mis labios formularon una oración fervorosa; y, puesto de rodillas, con un fuerte beso, dejé, para siempre, mi cariño en el manto precioso de Nuestra Señora de la Asunción.

M. L. P.

## LA FESTA

### Reparto de papeles

El día 6, a las seis de la tarde, tuvo lugar el examen de voces en el salón de actos del Ayuntamiento.

El Tribunal estaba formado por el Presidente de la Comisión de Festividades, D. José Campello, el concejal D. Aristides Botella y el Cronista de la ciudad, D. Pedro Ibarra.

Como asesor figuraba el Maestro de Capilla, D. Ginés Vaello.

El Sr. Ibarra, a la terminación del acto, leyó la lista de los escogidos, que son los siguientes:

Angel Mayor: Pascual Jaén.

María (cantadora): José Soler.

Angeles de almohada: Francisco Picó Ibarra y Joaquín Serrano Sánchez.

Marias (mudas): Antonio Mora Ferrández y Juanito Gómez Brufal.

Araceli: Tiples, Enrique Guardiola y José Sabater. Tenor, Francisco Jaén, y bajo, Francisco Guilabert.

Coronación: Tiples, alto, Jaime Canales; bajo, José Soler.

Apostolado: San Juan, don Juan B. Javaloyes, presbítero; San Pedro, D. Vicente Valero, id.; Santo Tomás, D. José Sánchez Chilar.

Ternario: Tenor, D. José Jaén; barítono, D. Antonio Marco, y bajo, D. José Martí.

Tiple: D. Antonio Esteve.

Coro de Apóstoles: D. Francisco Torres, D. Antonio Sánchez Chilar, D. Salvador Berbegal y D. Sebastián Morell.

Coro de Judíos: D. Joaquín Sánchez Belmonte, Antonio Miralles Serrano, Juan Mira Remedios, José Micó, José Vicente Marco, Vicente Jaén Esclapez, Juan Beamunt González, Vicente Maciá y Francisco Torres Marco.

### CABALLEROS ELECTOS

Excmo. Sr. D. José Cosidó Perpiñán, General de carabineros; D. Fernando Pérez Ojeda, Capitán de fragata; D. José Pascual Urbán, Diputado provincial.



PRIMER ANIVERSARIO  
DEL SEÑOR

**DON MANUEL PEREZ VIGRANA**

COMERCIANTE

Que falleció el día 21 de Agosto de 1926.

R. I. P.

Su Viuda D.<sup>a</sup> Antonia Manzanaro y demás familia ruegan a sus amistades le tengan presente en sus oraciones.

El Sábado, 20 del actual, todas las misas que se celebren en Santa María de esta ciudad, con Manifiesto, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.  
Elche y Agosto de 1927.



El 15 de Agosto, al encontrarme ausente de mi querida patria, en la hora de la Coronación de Nuestra adorada Patrona, Madre y Señora, enviaré mis pensamientos enchidos de respeto, de cariño y de entusiasmo, y exclamaré con todas mis paisanas:

¡Viva María Santísima de la Asunción!

ASUNCIÓN IBARRA, VDA. DE REVENGA

DE LA DIVINA COMEDIA

## EL PARAISO

### Canto XXX

#### SUMARIO

**Beatriz, antes de dirigirse al Empíreo, conduce a Dante al cerro llamado Ilice. Allí le enseña la Gloria del lugar. Se ocupa de sus bellezas y luminarias. Premio merecido.**

Beatriz cogió con dulzura de la mano al poeta, haciéndole subir por una suave pendiente al cerro denominado Ilice, que no está lejos del camino del Empíreo, y con armoniosa voz habló a Dante de esta manera: Esa arboleda emplazada en el centro de la ciudad es la Gloria, conjunto bello y esplendoroso, iluminado por la grandeza y magestad de un sol de fuego, y mecido por las tranquilas brisas del cercano mar; centro de vida, esparcimiento y galantería, y templo de Venus, que brotó con bullicio y alegría de entre la espuma de las aguas.

Las damasquinas y margaritas, que viven en sus bonitos cuarteles, son graciosamente libadas por lindas mariposas, blancas como el armiño y movedizas como las arenas del desierto; los amarantos y adelfas adornan con sus vistosas corolas tan ameno sitio, satisfaciendo al ánimo con su inocente goce y atractiva visión; las rosas y nardos embalsaman el ambiente de tan hermoso recinto con sus perfumes de deliciosa fra-

gancia, reduciendo al espíritu con puro deleite y extraordinaria delicadeza.

El inquieto ruiseñor visita de vez en cuando el florido ramaje de su pequeño bosque, amenizando con sus trinos de sublime melodía el festivo y sonrosado paisaje; los pícaros gorriones sientan allí sus reales para dirimir sus rabiosas contiendas amorosas; la nómada golondrina bate con sus azuladas alas sus ejércitos de esbeltas flores y sus alfombras de agradable verdura.

Cuando Apolo declina en su colosal y grandiosa carrera, para sumergirse en esa línea de máxima lejanía llamada horizonte, el crepúsculo tiñe de sangre las altas copas de sus pinos, palmeras y aligustres, vistiéndolas de una tonalidad interesante y caprichosa, como la aurora a las rizadas aguas de extenso lago.

Beatriz advierte a Dante el cambio de la perspectiva al dibujarse los primeros astros en el firmamento, con la improvisa aparición de infinidad de puntos rutilantes y encendidos, como si copiosa lluvia de diamantes, esmeraldas, topacios, záfiro y rubies hubiera inundado el lugar.

Las maravillosas luminarias, gala y orgullo de las fiestas a su excelsa Patrona, visten de púrpura y oro al jardín de las ilusiones ilicitanas, dándole un aspecto de extraordinaria fantasía, de fantástica magnificencia y de magnífica idealidad, como si ellas pretendieran rivalizar en hermosura con esas sublimidades de la creación que llamamos estrellas.

Beatriz señala con el índice a los

espíritus que reposan en el Palacio de la Armonía, que ocupa el centro de la Gloria, que con apacible descuido miran y contemplan su propia obra con la satisfacción del acierto.

El poeta y su amada descienden de la colina, y cogiéndoles de las manos los conducen dulcemente al Empíreo, *Cielo de la luz pura, luz intelectual que reboza amor, amor del bien supremo lleno de regocijo, regocijo que supera a las dulzuras todas*, premiando de este modo a la inteligencia y laboriosidad.

LEOPOLDO GONZÁLVEZ

## El triunfo de la Virgen y nuestra esperanza

Adviene anualmente, al mediar Agosto, la gran fiesta, con que la Iglesia católica celebra y rememora el mayor acontecimiento de la era cristiana, después de la Resurrección de Cristo, la Asunción gloriosa al Cielo de la Santísima Virgen María.

Este Misterio y *hecho histórico*, que para los no creyentes significa una invención o fábula, representa para los cristianos el triunfo de aquella Mujer, bendita entre todas las mujeres, en cuyas entrañas se hizo hombre el Verbo de Dios, para la redención del linaje humano.

Y esta gloria y triunfo de la Virgen en su Asunción constituye la más consoladora y bella esperanza de los creyentes. Por que saben los hijos de la Iglesia, que ha de llegar un día,—aqueí día *novísimo* que anunciaba el santo paciente profeta de la Idu-mea, mil quinientos años antes de Jesucristo,—en que han de resucitar con sus propios cuerpos a una vida eterna e inmortal; y recorriendo en raudo vuelo la misma estela de luz que nos dejó la Virgen, contemplarán con los ojos de la carne la gloria del Redentor y de su Madre. Esta es



la dulce esperanza que palpita en el corazón del creyente.

Materialistas y epicúreos de todas las épocas, los que en vuestra grosera filosofía hacéis Dios a la materia y ponéis vuestro fin y felicidad en el placer, y en la satisfacción de todas las concupiscencias, ahí tenéis a la Religión Cristiana, la única verdadera, porque es la única revelada a los hombres por Jesucristo, Hijo de Dios; ahí tenéis la religión que tiende a la verdadera perfectibilidad humana y al verdadero progreso, que termina en la posesión de Dios; religión que eleva al hombre sobre la materia y la corrupción, haciéndole ver en lontananza el reino de la dicha que le espera...

Y esa religión santa y divina dice al hombre, que la practica, que más allá de esos inmensos espacios estelares, que nos cobijan, allá en las insondables regiones de la eternidad, vive, entre resplandores de luz indeficiente, una Mujer Santísima, cuya alma, bienaventurada con la visión de Dios Trino y Uno, es un océano de su gracia, y cuyo cuerpo glorioso e inmortal se halla inundado de las delicias inefables de la gloria...

Ved, pues, transfigurada y como divinizada y victoriosa de la corrupción de la muerte, esa porción de materia organizada de que está formado el cuerpo virginal de María.

Fiesta de la Asunción: Fiesta del triunfo del espiritualismo cristiano sobre el materialismo pagano de todos los siglos.

Celebremos con transportes de santa alegría este triunfo de la Virgen, que un día ha de ser nuestro triunfo. Celebremos de una manera especial los hijos de Elche la gran festividad de la Asunción de María.

Estamos obligados los ilicitanos, más que ningún otro pueblo de la tierra, a proclamar este bello Misterio, pues Elche es el pueblo asuncionista por excelencia. A ello nos obliga la predilección maternal de la Señora, que, como eligió a Zaragoza para que fuera la columna y baluarte

de la fe de España, ha querido providencialmente que esta maravillosa ciudad de las palmeras, cuyos verdes penachos nos señalan continuamente el camino de la gloria, sea la única del mundo en donde se represente su celestial Apoteosis con ese grandioso drama sacro-lírico que se conoce en todas partes con el nombre de la «Festa».

A. SORIA,

Cara Párroco de San Juan

Elche y Agosto de 1927.

---

## Evocación

Día de exaltación y grandeza, do se hermanan en estrecho abrazo de gloria la vida y la muerte, aquél en que recordamos la elevación a los Cielos de la que es Madre del Señor.

En él, nuestra meridional fantasía se desborda, y al admirar la representación anual de esa joya denominada «Festa», que el encendido amor mariano del medioevo nos legó, sentimos algo más de lo que expresa, con ser tanto, y arrebatados por rauda fuerza sugestiva, pretendemos la adivinación de lo que fué.

Brotados que son en nuestro íntimo ser esos sentimientos estéticos, nos sumergimos, por decirlo así, en el río de la vida de nuestro pueblo, y empapados en su espíritu, percibimos al emerger que sus orillas, formadas de ruinas gloriosas, nos ofrecen las prendas del pasado.

Vemos crecer en sus márgenes nuestros guerreros, cruzados, nobles y plebeyos, artistas, poetas, religiosos y artesanos, todos en íntima comunión, gobernados por sus fueros y fundidos en sus gremios, corporaciones e institutos; los restos del Castellar, *Illice* y Calahorra, surgiendo del fondo del olvido, nos señalan las huellas de civilizaciones que pasaron.

Vemos congregada a la Inmune Colonia en todas sus edades, rindiendo homenaje de pleitesía y gratitud a

la que en todo tiempo escuchó nuestras plegarias, consoló corazones y despertó heroísmos.

Y fortalecido nuestro corazón por el recuerdo de las glorias del pretérito, contemplamos como acogidos a los pliegues suaves del manto de la Señora, seguimos por senda de nebulosa y flores, sugerencias del futuro, dédalo que sólo paso a paso y con su guía podemos recorrer, pero que, preparado por Ella, no hay duda ha de brillar, para que al no establecerse solución alguna a la continuidad, podamos decirle que es lazo de concatenación entre lo que fué, lo que es y lo que será.

J. FLUXÁ

---

## MARIA

María yace en su lecho. El velo de la eterna solo la ha rozado con las puntas, sin destruir su vida, dejándola con las apariencias de la muerte. Los apóstoles la rodean, postrados de rodillas e inclinada la frente, llorando con los ojos y con el corazón la ausencia de la madre del Maestro.

Se rasgó el cielo emergiendo divinos resplandores, los angeles descienden al son de suaves melodías y dulces cantos, y María se sienta en un trono de áureas nubes, tiene por escabel la luna, y es coronada de estrellas.

María no pertenecía a este mundo; su alma es un girón del amor y misericordia divina contenida en un jarrón de materia celeste; por eso fué limpia del pecado de Adán, y su cuerpo es transportado al cielo en brazos de Serafines. Dios con su poderoso *fiat*, ha fundido para orgullo y regocijo de la cristiandad un nuevo sol, cuyos rayos forman el ramillete de flores que llamamos «letanía», que alumbra los corazones con luminosos raudales de esperanza.

JOSÉ CEVA

---

Imp. Pascual Segarra, ELCHE